

Beatificación de Don Bosco



En Roma hoy
2 de junio de 1929

NUMERO UNICO DE CUATRO PAGINAS

LA PAZ (BOLIVIA), COLEGIO DON BOSCO

Fecha memorable en los anales salesianos

A LOS cuarenta años de iniciado el proceso de la Canonización de Don Bosco, y habiéndose examinado minuciosamente su vida, sus escritos y sus obras, resuena hoy por el mundo el fallo glorioso que lo declara digno del honor de los altares. Hoy, en Roma, Pío XI le confiere el título de *Beato*.

Conmemorando fecha tan gloriosa y grata para los hijos de Don Bosco, hoy tocan a gloria las mil campanas de sus establecimientos de educación, esparcidos por todo el mundo; y millones de alumnos y exalumnos de los Colegios nuestros y de las Hijas de María Auxiliadora, a la par que los millones de cooperadores salesianos y admiradores de su Obra, elevan a Dios el himno del agradecimiento y de la exultación: **¡Te, Deum, laudamus!**

Para que también los profanos puedan darse cuenta de nuestra alegría de hoy y de la admiración universal que despiertan D. Bosco y su Obra, van a continuación algunos breves datos que les bastarán para unirse al coro de alabanzas que hoy resuenan en todo el mundo al gran Pedagogo del siglo XIX, bienhechor de la humanidad.

La Obra de Don Bosco en Bolivia

A PESAR de las muchas peticiones tramitadas para la apertura de Colegios y Escuelas Profesionales en Bolivia, a causa de la escasez de personal, sólo cuatro establecimientos cuenta todavía hoy la Obra de Don Bosco en Bolivia. En La Paz, Colegio Don Bosco (Avenida 16 de Julio) e Instituto de María Auxiliadora (Calle Mamoré). En Sucre, Colegio Don Bosco y Asilo San Francisco (La Glorieta).

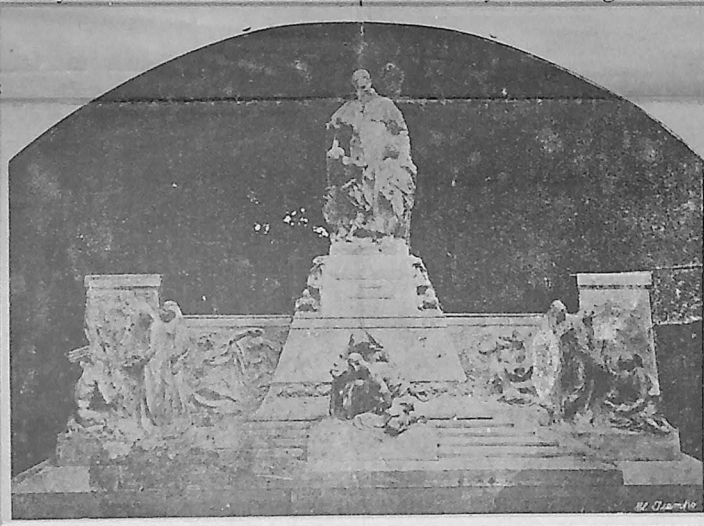
Hoy el Colegio Don Bosco de La Paz, cuenta con las siguientes secciones:

INTERNADO. - Para alumnos que aprenden artes y oficios, con arreglo a un Programa especial de cultura, que mira a formarlos obreros acabados y buenos ciudadanos.

EXTERNADO. - Para alumnos de todos los cursos de preparatoria.

ESCUELA NOCTURNA, para alfabetizar a niños indígenas.

ORATORIO FESTIVO, para entretener en los días de fiesta a los niños que los pasarían en las calles, procurándoles honestas diversiones, premios e instrucción religiosa.



MONUMENTO A DON BOSCO, EN TURIN. - POR SUSCRIPCION DE EXALUMNOS SALESIANOS

Cablegramas de adhesión

Nos consta que, de La Paz, con motivo de la Beatificación de D. Bosco, se han mandado a Roma cablegramas de adhesión a su Obra, por las siguientes personas: Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Hernando Siles; Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Carlos Chiarlo, exalumno salesiano; Excmo. Sr. Dr. Román Paz, senador, cooperador salesiano; H. Dr. Abel Iturralde, diputado, cooperador salesiano; Sr. Carlos Zalles, Presidente de la H. Municipalidad, cooperador salesiano; Sr. Juan López, Presidente de la Sociedad de Exalumnos.

Hoy en el Colegio D. Bosco

- Hs. 7.- Misa de Comunión General para los alumnos internos;
- Hs. 8.30.- Misa de Comunión General para los Devotos de María Auxiliadora;
- Hs. 10.- Misa solemne, cantada por el Ilmo. Mons. Antonio Riberi, con asistencia pontifical del Excmo. Sr. Nuncio y panegirico por el R. P. Luis Capitán, S. J.
- Hs. 15.- Procesión, breve alocución y bendición con S. D. M.

Sumario de este número

- I.- Fecha memorable en los anales salesianos.
- II.- La Obra de D. Bosco en Bolivia
- III.- Cablegramas de adhesión.
- IV.- Rasgos biográficos de Don Bosco.
- V.- Sus obras principales.
- VI.- Su sistema de educación.
- VII.- Juicios de eminentes personas.
- VIII.- Dos palabras de conclusión.

Rasgos biográficos de Don Bosco

Juan Bosco nació de humildes y honrados padres, Francisco Bosco y Margarita Occhiena, el 16 de agosto de 1815, en un pequeño villorio del Piamonte.

Su niñez fué un tejido de sinsabores y dificultades, llenando su alma de infinita pena, por no poder dedicarse a los estudios. Pero después de mil contratiempos logró colmar sus deseos y, gracias a una manifiesta protección divina, con la cooperación de su férrea voluntad y de su inteligencia privilegiada, pudo ser ordenado sacerdote el 15 de junio de 1841. "Aquel día—es Don Bosco que habla— apenas estuvimos solos mi madre y yo, díjome ella estas memorables palabras: 'Ya eres sacerdote y dices misa; desde ahora vivirás más íntimamente unido a Jesucristo. Acuérdate de que empezar a decir misa quiere decir empezar a sufrir; quizá no lo experimentarás tan luego, pero con el tiempo te convencerás de que lo que te dice tu madre es la verdad. Estoy segura de que, viva o muerta, todos los días rogarás por mí: esto me basta. En adelante no debes preocuparte de mí; piensa únicamente en la salvación de las almas'".

Con estas palabras queda conocida suficientemente aquella incomparable mujer que tuvo tanta parte en la formación del carácter de Don Bosco, quedado huérfano de padre cuando apenas contaba dos años de edad.

Al terminar aquel mismo año 1841, y precisamente el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, principió el joven sacerdote la Obra de su Apostolado, dedicando lecciones de religión y paternales afectos al primer niño desvalido que reconoció necesitarlos.

Pero los inicios de su verdadera obra de redención encontraron dificultades sin cuento, hostigado como fue hasta por las mismas personas que hubieran debido ayudarlo, pues se tardó mucho en comprender los planes que la Divina Providencia quería desarrollar para el bien de la humanidad, valiéndose de aquel humilde sacerdote, estimado sonador y loco.

A pesar de todo, y con una constancia que sólo puede ser inspirada y auxiliada de lo Alto, venció todos los obstáculos y fundó su primer Colegio a principios de 1846, en la ciudad de Turín (Italia).

Fué Don Bosco un genio sumamente preparado para sobresalir en cualquier ramo del saber humano a que se hubiera dedicado con alguna preferencia.

Dan fe de ello la variedad y multiplicidad de sus escritos, (escribió más de setenta libros, sobre asuntos escolares, ascética, historia, propaganda católica, etc.) como sus conferencias sobre los más variados argumentos, ante auditorios alguna vez tan selectos como los de la Academia de Ciencias de París, que le confirió la medalla de oro por sus conocimientos geográficos.

Mas todo eso fué muy secundario en la vida de Don Bosco. Sus conquistas, sus verdaderos triunfos fueron de índole mu-

cho más elevado: él fué especialmente un conquistador de almas.

La biografía de Don Bosco, además del interés mantenido en conocer sus grandes obras, tiene atractivos particulares por las peripecias e interesantes episodios que la embellecen. Ora son los relatos de sus sueños que tienen ya la grandiosidad de las visiones proféticas, ya los encantos de un tierno idilio; ora son hechos milagrosos que irradian luz sobrenatural sobre la humilde figura del siervo de Dios. Hoy le vemos encumbrado entre magnates y reyes que escuchan sus palabras y acatan sus amonestaciones con la docilidad de los niños; mañana le vemos rodeado de rapazuelos que él llama sus hijos, interesándose por cada uno de ellos con la ternura de una madre.

Y siempre aparece manifiesta una particular protección de Dios que guía sus pasos y le defiende en la hora del peligro.

Ora son sus chistes de gracia incomparable que desconciertan a unos emisarios encargados de una pesquisa en su domicilio, bajo la absurda acusación, formulada con fines antirreligiosos, de traidor a su patria! Ora son las palabras del Santo que relatan sus visiones proféticas, o, con el imperio de una fuerza sobrenatural, dan súbitamente soltura a los tullidos, y salud repentina a los moribundos. Es todo un conjunto de variadísimos sucesos que dan al cuadro de la vida de Don Bosco un colorido y encanto indescriptibles.

Más de cuarenta autores de fama han escrito sobre Don Bosco y su Obra. En casi todas las lenguas conocidas, y todos admiten que él fué un hombre extraordinario cuya característica fué la sencillez de una fe sin límites, en la que cimentó los éxitos sorprendentes alcanzados en toda obra a que puso manos.

Cuando murió Don Bosco, el 31 de Enero de 1888, toda la prensa del mundo, todos los grandes pensadores, sin distinción de partidos, le tributaron el homenaje de admiración que sólo se concede a los grandes bienhechores de la humanidad. Su cadáver fué paseado como en triunfo por las grandes avenidas de Turín, que parecieran angostas para contener al devoto gentío. Por concesión especial del gobierno fué entregado al Colegio de las Misiones en Valsalice, en las afueras de la mencionada ciudad, fundado por el mismo Don Bosco. Su sepulcro es hoy un lugar de peregrinación, a donde van a inspirarse en sus grandes ideales los que siguen sus huellas.

Pero el próximo 9 de junio quedará vacío aquel artístico Mausoleo. El sagrado cadáver será trasladado de allí en solemne procesión, hasta la Basílica de María Auxiliadora en Turín, donde tendrá un altar en ese mismo templo edificado milagrosamente por Don Bosco, y consagrado en igual fecha, el 9 de junio de 1868!

Obras principales de Don Bosco

Con Don Bosco no murió su Obra. Destinada ella a perpetuarse, como arca salvadora de la juventud en el agitado mar de las pasiones, se encarnó en las dos Congregaciones por él fundadas, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.

Estas dos congregaciones se hallan hoy desarrolladas prodigiosamente por todo el mundo, gracias al espíritu que supo infundirles su autor, y gracias a su organización que resultó una novedad sorprendente en los anales de la Iglesia, tes-

timonio luminoso de los profundos conocimientos que tuvo Don Bosco del espíritu y de las necesidades de nuestros tiempos.

Las mil y tantas casas que cuenta hoy su Obra forman su mejor monumento.

1. Los Salesianos. — Descuella entre todas, por la significación que reviste, casi prolongación de la vida de Don Bosco, la Congregación Salesiana que él fundó, siendo aprobada canónicamente en 1869.

Herederos del espíritu de su Fundador y depositarios de sus inmortales enseñanzas, siguen los Salesianos cubriendo la faz de la tierra con sus benéficos establecimientos de educación.

2. Hijas de María Auxiliadora. — Análoga Institución y destinada a educar con el mismo sistema el elemento femenino en las escuelas como en las misiones, es la que fundó Don Bosco con el nombre de "Hijas de María Auxiliadora". Su fundación es del año 1872, correspondiéndole casi igual desarrollo al que han alcanzado los Salesianos.

Su titular María Auxiliadora, llamada también la Virgen de Don Bosco, por el eficaz empeño que él tuvo en propagar su devoción, es la Patrona especial de todas las Obras del Beato, como fué inspiradora y auxiliadora de todas ellas. Cada página de la vida de Don Bosco es un himno de gratitud a María Auxiliadora; Ella es la Reina que dió visiones proféticas a sus sueños; Ella quien le sostuvo para llevar a cabo su obra de redención.

Hoy día estas dos Congregaciones de la Obra de Don Bosco cuentan más de mil establecimientos de educación, entre Colegios, escuelas profesionales, escuelas agrícolas, misiones, seminarios, etc., número de irrefutable elocuencia para recomendar el sistema educativo de aquel eminente Pedagogo; y más si se toma en cuenta los pocos años de su existencia y la época de su desarrollo, que no fué por cierto la más favorable a las congregaciones religiosas.

3. Oratorios festivos. — Esta obra que fué en el orden cronológico la primera entre las obras de Don Bosco, sigue mereciendo el lugar de preferencia que le corresponde por parte de los Salesianos y de las "Hijas de María Auxiliadora".

En el Oratorio festivo hallan los niños como pasar en inocentes diversiones las horas libres de los días de fiesta y la comodidad para cumplir con sus deberes de religión. Como anexos y partes del Oratorio festivo son las Compañías dramáticas, literarias, musicales y de sport, sobrepasando estas últimas en cuantos concursos se presentan, por la destreza que adquieren los alumnos en la peculiar forma de ejercicios físicos que revisten las horas de recreo en todos los Colegios Salesianos.

4. Escuelas nocturnas. — Parece que haya sido Don Bosco el primero quien (en 1845) estableció en Turín las escuelas nocturnas, para comodidad de los obreros que no pueden acudir a las escuelas diurnas.

5. Externados. — Son generalmente frecuentados por niños de humilde condición, los hijos del pueblo trabajador, quienes acuden siempre en gran número, cuantos pueden contener las aulas escolares, atraídos por la afabilidad de los maestros salesianos. En muchas ciudades se han encargado a la Congregación Salesiana las escuelas municipales, con grandes ventajas para los alumnos y ahorros para el erario.

6. Hospicios. — La Congregación Salesiana tiene a su cargo grandes Hospicios, algunos de los cuales fueron fundados por el mismo Don Bosco, para asilar a los niños desheredados de la fortuna. Son generalmente anexos de las Escuelas Profesionales donde aquellos alumnos aprenden el oficio que les ha de proporcionar un pan honrado; aunque muchos de ellos, los que manifiesten particulares aptitudes, se dedican a los estudios exclusivamente.

7. Escuelas Profesionales. — La enseñanza metódica de artes y oficios desde sus principios más elementales, para niños de corta edad, fué divulgada por la obra de Don Bosco, encontrando marcada simpatía doquiera se la ha experimentado.

Su organización obedece a métodos profundamente estudiados y luego apoyados en las eficaces lecciones de la experiencia. Los jóvenes alumnos en conformidad con un Reglamento especial que rige en dichas Escuelas, alternan la teoría con la práctica, y tienen además un minimum de tres horas diarias para estudio y lecciones de cultura general, como ser: lenguaje, aritmética, historia, religión, sociología, teneduría de libros, etc., siendo facultativas las clases de canto y música instrumental.

8. Internados para estudiantes. — La módica pensión que se paga en estos internados hace que sean accesibles aún a las familias de condición humilde, que no podrían soportar los gastos que demanda un curso de estudios en otros Colegios.

9. Obra de María Auxiliadora. — Es para jóvenes ya adultos que tienen vocación para el estado eclesiástico.

Esta obra ha proporcionado ya y sigue proporcionando muy buenos resultados, contándose a millares los buenos sacerdotes que ha dado a la Iglesia.

10. Misiones entre infieles. — Iniciada esta obra en 1875 con la primera expedición de Misioneros Salesianos dirigidos a la República Argentina, y esparcidos paulatinamente en la Patagonia y Tierra del Fuego, cuenta hoy con establecimientos de gran importancia en toda la América del Sur, como también en Asia y Africa. En Colombia los Misioneros Salesianos se han hecho cargo también de los dos Lazaretos para leprosos.

11. Colonias y escuelas agrícolas. — Para fomentar la agricultura, base de estable riqueza para las naciones y fuente de bienestar y de moralidad para los individuos, no se han contentado los Salesianos con la fundación de sus escuelas prácticas de agricultura, sino que han fundado también Bibliotecas ad hoc para propagar por todo el mundo, con sus textos de suma importancia, los conocimientos que requiere hoy el método moderno de plantaciones, abonos y cultivos. Dan fe de ello los premios conseguidos en toda exposición por nuestra Revista de agricultura publicada en nuestro Colegio de Parma (Italia) y nuestra Biblioteca Solariana publicada en España en nuestro Colegio de Sevilla.

12. La buena prensa. — Desde 1853 principió Don Bosco la publicación de las Lecturas Católicas, que son pequeños folletos mensuales al alcance de todos los bolsillos, y cuyo objeto es dar a conocer, en estilo popular y ameno, todos los argumentos que de algún modo pueden ayudar a la moralidad y la formación del carácter cristiano. Autor de muchos de tales folletos fué el mismo Don Bosco, habiéndole después imitado sus hijos, los Salesianos, en forma que hoy las lecturas católicas se publican en centenares de miles de ejemplares, en varias lenguas y en varias naciones, propagando por doquiera la semilla del bien.

Don Bosco escribió más de setenta obras de muy variados argumentos, y su Historia de Italia alcanza ya a contar por centenares las ediciones. A su imitación los Salesianos son autores de numerosos textos escolares que ya forman una buena biblioteca.

13. Parroquias y Seminarios. — Aunque los Salesianos no se interesen directamente para obtener la dirección de Parroquias y Seminarios, tratando más bien de evitar tales cargos, para poder atender más eficazmente a las demás obras de su Instituto, no han podido sin embargo eximirse de aceptarlos en muchos casos, cuando así lo exigió el bien de la Iglesia, y por mandato particular de la Santa Sede.

14. Asistencia de emigrados. — De los doce establecimientos que cuenta hoy la Obra de Don Bosco en Buenos Aires, el primero fue destinado a favor de los emigrados italianos, haciéndose cargo los Salesianos de la Iglesia Mater Misericordiae que es para ellos. Continuó después en varias otras formas el auxilio que necesitan muchos para hallar ocupación, hacer valer sus derechos y conservar su fe. Hoy los emigrados, sin distinción de nacionalidad, hallan asistencia de toda clase en un sinnúmero de Secretaría-

dos anexos a los Colegios Salesianos en todas partes del mundo.

15. Cooperadores Salesianos. — Algo así como la Tercera Orden de San Francisco de Asís es la Institución de los Cooperadores Salesianos, que se extiende a caballeros y señoras. Fue aprobada por la Santa Sede el 9 de Mayo de 1876. Como lo indica el mismo nombre, ellos se encargan de ayudar la obra de los Salesianos, lo que pueden hacer en varias formas: apoyo moral, limosnas, oraciones, etc.

Sistema educacional de Don Bosco

Habla Don Bosco: "Dos son los sistemas empleados en todos los tiempos para la educación de la juventud: el represivo y el preventivo.

Consiste el primero en dar a conocer la ley a los subordinados, velar para descubrir a los transgresores, y aplicarles, cuando sea el caso, el merecido castigo. Según este sistema, las palabras y aspecto del superior deben ser siempre severos y en cierto modo amenazadores, evitando por su parte toda familiaridad con sus subordinados. El Director, además, para rodear de prestigio su autoridad, debe hallarse rara vez en medio de sus subordinados, y esto sólo cuando se trate de castigos o amenazas.

Semejante sistema es fácil, poco trabajoso y aplicable especialmente en la infancia y, por regla general, entre personas auitas y juiciosas que están por sí mismas en condiciones de saber y recordar lo que es o no es conforme a las leyes y demás prescripciones.

Diverso, y aun diría opuesto, es el sistema preventivo. Consiste en dar a conocer las prácticas y reglamentos de un instituto, vigilar por su cumplimiento, de manera que los alumnos tengan siempre encima la mirada del director y de los asistentes, quienes, como afectuosos padres, los amonestan, les sirven de guía en toda ocasión, les aconsejan y corrijan con bondad, en una palabra: pongan a sus alumnos en la imposibilidad de cometer una falta.

Este sistema descansa todo sobre la razón, la religión y el cariño, y excluye por tanto todo castigo aflictivo, y tiende hasta a suprimir los más ligeros... Pero, por otra parte, si bien con razonables exhortaciones se procura evitar la necesidad de toda medida de rigor, no siempre se obtiene, y en tal caso las normas dictadas por Don Bosco admiten la probabilidad del castigo. Dice textualmente:

"Posiblemente no se empleen nunca castigos; en un caso extremo que exija correctivo, observese lo siguiente:

"El educador ponga todo empeño en hacerse amar de sus alumnos si quiere hacerse temer: de este modo, negar una muestra de benevolencia es un castigo que despierta la emulación, presta alientos y no rebaja al que lo recibe.

"Para los niños es castigo lo que se emplea como tal. Se ha comprobado que una mirada poco afectuosa produce en algunos mayor efecto que una bofetada. Elogiar las buenas acciones y desaprobar los descuidos culpables tiene fuerza de premio o castigo respectivamente.

"Salvo raras excepciones, no se apliquen nunca correcciones o castigos en público, sino en privado, lejos de las miradas de los demás alumnos. Con la mayor paciencia y tino hágasele comprender al alumno su falta por medio de la razón o de la religión.

"El alumno amonestado conforme al sistema preventivo, no queda corrido por las faltas cometidas, no se rebela contra la corrección recibida o el castigo que se le amenaza o impone, porque aquella va siempre envuelta en una palabra amigable que le llega a la inteligencia, y de ordinario consigue convencerlo y ganarle el corazón, de tal modo que el culpable se

persuade de la necesidad del castigo y llega hasta a desearlo.

El sistema represivo quizás logre impedir un desorden, pero difícilmente conseguirá hacer mejores a sus alumnos."

Para decirlo en pocas palabras: prevenir no es, en el concepto de Don Bosco, una medida negativa consistente en no reprimir; es la medida positiva de iluminar y adiestrar el alma del educador de tal suerte que éste llegue a adquirir la fuerza de alcanzar con el solo amor un resultado más seguro, más rápido y más íntimo que el que lograría con castigos.

Es ésta la otra razón por la cual no ha de confundirse el método de Don Bosco con la debilidad compasiva que con todo transige, a trueque de no tomarse la molestia o la pesadumbre de reprender cuando sea necesario; sino que es el amor fuerte que se apresta con todas sus armas morales para ejercer benéficas influencias en las almas jóvenes, y conquista el derecho de ahorrarse la penosa odiosidad del castigo a precio de las penalidades que el educador se haya impuesto para ser vigilante, celoso, paciente, cariñoso y santamente dominador. En esto reside el secreto del éxito de Don Bosco, y de la superioridad de su sistema de educación.

Para formarse un concepto de la acogida que el método de Don Bosco sigue alcanzando aun entre las personas menos sospechosas de parcialidad religiosa, bastaría reproducir las frases que el diputado Ellero estampó en su opúsculo *Estudios judiciales*, donde, al tratar de los detenidos llamados incorregibles, escribe:

"Bien contadas lecturas me han impresionado tan profundamente como las anotaciones dejadas por Don Bosco acerca de la educación de los individuos extraviados. Memorias son éstas que derivan su inmenso valor del hecho de haber sido dictadas, no por un activo sonador ideólogo, sino por un idealista moldeado en un bien entendido positivismo, inspirador y creador de una poderosa obra humana, que pocos conocen a fondo, por la cual el espíritu imparcial y generoso de César Lombroso no titubeó en señalar a Don Bosco uno de los más preeminentes lugares entre los que intentaron, iniciaron y realizaron con fruto un sistema racional de corrección y regeneración...

"Y hay motivos para admirarse y reflexionar al ver los prodigios que ese hombre supo obrar en miles de seres humanos, con un reducidísimo y rudimental bagaje de normas reglamentarias, pero con un caudal de amor iluminado, de acierto intuitivo, de tino psicológico, talmente que su obra, más bien que uniforme y mecánicamente reglamentada, fue varia, compleja, rica en afinadas incongruencias, modelada siempre en las variedades individuales de los sujetos en que se ejercía...

"Y, ¡cuánta sabiduría se manifiesta en caldear con el sagrado fuego del amor hasta la implacable necesidad de un castigo..."

Con igual profundidad habla al respecto el célebre pedagogo protestante, Förster, en su libro *Escuela y carácter*. Después de afirmar que la pedagogía

americana tiene la ventaja de consagrar los esfuerzos de la escuela principalmente a la formación del carácter, añade que, a pesar de eso "en estos últimos años, los principios y resultados del pedagogo católico Don Bosco (en Turín) han despertado la atención de los pedagogos de todas las tendencias. El a su vez contraponen el sistema preventivo al represivo..."

"Para Don Bosco el sistema preventivo consiste en una especie de amigable trato con los niños, en penetrarse de sus deseos, de sus conflictos y de sus debilidades, con el objeto de ponerlos en la imposibilidad de cometer faltas."

Y como Förster admite que sin religión no es posible formar conciencias, implícitamente coloca a Don Bosco por encima de los pedagogos americanos. Y en efecto, reconoce que estos últimos siempre un lado flaco, y es la trivialidad de los principios en que se basan: "si bien sostienen, y con razón, que la disciplina escolar ha de ajustarse cada vez más a las exigencias de nuestra democracia industrial, no ponderan bastante que las exigencias de una determinada forma social no pueden tomarse como fundamento de la pedagogía moral, y que la educación del hombre debe ajustarse a ideales que, prescindiendo de las mudables condiciones de los tiempos, determinen fijamente los únicos medios que en todo tiempo sean capaces de elevar y robustecer en el hombre sus espiritualidades y de mantener unión íntima entre los hombres mismos..."

"Efectivamente—añade Felipe Crispolti—el método de Don Bosco crea el perfecto alumno, por la razón de que antes se obliga a crear el perfecto educador.

El sistema represivo no es otra cosa que una declaración implícita de impotencia, por parte del maestro, para ejercer influencia directa en el ánimo del alumno, viéndose en consecuencia obligado a recurrir a medios materiales y extraños al alma de ambos, cuales son los castigos aflictivos.

El empleo de estos medios, fáciles y cómodos, imposibilitan al educador para el esfuerzo, todo espiritual, de hacerse apto para transfundirse a sí mismo en el ánimo del alumno, de modo que pueda renunciar a todo auxilio mecánico y aflictivo que ejerza violencia sobre él.

Pero, precisamente porque todos son capaces de emplear la violencia, y para la aplicación eficaz del sistema preventivo es indispensable la entereza y fuerza moral en quien lo emplea, no sabría comprender a Don Bosco quien echase al olvido que con su método tiende a formar a la vez los dos elementos de la escuela: el educador y el alumno, y no se contenta con la ilusión de que el alumno ha de aprovechar la bondad del método bajo la dirección de un maestro cualquiera. Los reclusos de la Generala no observaron una docilidad admirable sólo porque les faltaba la amenaza de los policiales, sino porque los contenía el amor ardiente y poderoso de un Don Bosco." (1)

(1) Marqués Felipe Crispolti "Don Bosco". Es una breve biografía que recomendamos a los que deseen conocer mejor al fundador de los Salesianos. Aquí alude a un interesante episodio de esa biografía, cuando Don Bosco obtuvo permiso de sacar a paseo para un día de campo a más de 300 jóvenes prisioneros, atendidos por él solo, y devolviéndolos por la noche, sin que falte ni uno.

Juicios de eminentes personajes

Reuniendo los juicios favorables que sobre Don Bosco y su Obra han emitido eminentes y autorizados personajes llenaríamos gruesos libros. Nos limitaremos a reproducir algunos que han caído bajo nuestros ojos mientras estábamos escogiendo los breves datos biográficos que dejamos consignados.

Y primeramente recordaremos que los Sumos Pontífices, desde Pío IX, que alentó a Don Bosco para la fundación de su Instituto, hasta Benedicto XV, encabezando todos la nómina de Cooperadores Salesianos, no han dejado escapar ocasión alguna para manifestar su alto aprecio y alentar una Obra que han siempre juzgado sumamente provechosa para la cristiana educación de la juventud.

Pío IX, llamó a Don Bosco el *Tesoro de Italia*, y fué siempre muy pródigo con él en concederle cuantos favores y privilegios le pidió para su incipiente congregación de Salesianos.

León XIII, con motivo del primer congreso internacional de Cooperadores Salesianos, reunido en Bologna en 1895, escribió: "quien ayuda a las empresas y trabajos de los Salesianos hace obra altamente meritoria ante la Religión y la sociedad civil".

Fuó Pío X, de santa memoria, quien, después de dispensadas a las Obras Salesianas mil muestras de paternal afecto, declaró Venerable a su fundador con la introducción de la causa de su Beatificación.

Pío XI eleva hoy a Don Bosco al honor de los altares, lo que constituye el remate de toda glorificación humana.

Y también los grandes hombres de estado, los magistrados, los más notables sabios, que llenaron con su nombre la época a que pertenecieron, unieron su voz al coro de alabanzas tributadas a la Obra del gran Pedagogo cristiano.

El célebre ministro Conde Camilo de Cavour le dedicó estas palabras: "Es una institución admirable! Es de desear que haya a lo menos un establecimiento salesiano en cada ciudad del reino. De

este modo muchos jóvenes evitarían la cárcel, y el Gobierno ahorraría mucho dinero".

El Dr. A. Funke, Director de las Escuelas normales gubernativas de Warendorf (Alemania) escribió, en su *Compendio de la Historia de la pedagogía*: "Juan Bosco vivió la pedagogía estudiando la conciencia de sus alumnos, guiándolos con el elemento religioso y hermanando la enseñanza con la caridad cristiana. Por sus maravillosos dotes naturales en la educación de la juventud y sus increíbles resultados prácticos se ha hecho inmortal, y no sin razón se le llama el *milagro pedagógico del mundo*".

Otro eminente profesor de Pedagogía, el célebre Abate Kaynery, de la Universidad de Turín, enseñaba a sus alumnos: "si queréis ver admirablemente practicada la pedagogía, os bastará observar lo que hace Don Bosco".

"Joya preciosa que brilla en todo el mundo, apostol incansable de la juventud y bienhechor de la humanidad", le definió Mons. Spandre en un notable discurso; y César Lombroso, el conocido criminalista, escribió: "Los institutos salesianos representan verdaderamente un esfuerzo colosal, muy genialmente organizado, para prevenir el delito". (Lombroso — *Lezioni di medicina legale*).

Son del Dr. Enrique Swoboda, de la Universidad de Viena, las siguientes palabras sobre Don Bosco y su Obra: "Este hombre tan sencillo, y al mismo tiempo tan maravilloso, resplandece ante la pedagogía moderna como el apóstol del amor educativo. En sus institutos se ve el milagro de un amor invencible que todo lo vence".

Y el renombrado escritor danés Juan Jørgensen dijo de Obra de Don Bosco: "Es la mejor demostración de que civilización y cristianismo son una misma cosa".

Mons. Ramón A. Jara, Obispo de la Serena (Chile) en el VI Congreso de Cooperadores Salesianos celebrado en Santiago en Noviembre de 1909, llamó a

Don Bosco: "Gigante de la caridad, hombre extraordinario suscitado por Dios en la edad contemporánea, cuyo nombre viene dando vuelta al mundo a la manera del sol que lo ilumina y vivifica".

José E. Uriburu, Presidente de la República Argentina, escribió: "La causa de la civilización debe a la institución salesiana eminentes servicios... Las soledades de la Patagonia, lo mismo que la metrópoli argentina y otras ciudades y pueblos de la República, ostentan testimonios visibles de la magnitud e importancia de la Obra de Don Bosco".

Julio A. Roca dijo más brevemente: "El fin y la perseverancia de los virtuosos misioneros salesianos son dignos de la gratitud del pueblo argentino y de toda alma cristiana."

No menos elogiosas son las palabras de otro presidente de la República Ar-

gentina, el Sr. Luis Sáenz Peña: "De la Obra Salesiana hemos recibido grandes beneficios que irradian en toda la extensión de nuestro Territorio, especialmente con las misiones patagónicas, que son muestras inolvidables de los grandes bienes que ha prodigado a nuestro país."

Con iguales elogios enaltecieron la Obra de Don Bosco las primeras autoridades de las demás Repúblicas Sud-americanas, primando siempre los que se le dedicaron en la República Argentina, por la razón de que allá es más conocida, con sus ochenta y dos Colegios que ya cuenta. Por este motivo es fácil comprender que pasan de lisonjeros cumplimientos las frases que dedica a la Obra de Don Bosco, el Director del censo en aquella República, Dr. Gabriel Carrasco, cuando escribe: "La obra meritoria de los Salesianos infunde la persuasión de que

ellos deben ser considerados entre los primeros pioneros del progreso argentino".

Dos palabras de conclusión

En la educación estriba el porvenir de las naciones. La educación buena forma necesariamente su bienestar; la educación mala prepara su ruina.

Pero ¿cuál es la educación buena? Oigamos:

"Instruir al pueblo, nos dice el eminente Brunetière, sin educarlo en la moral cristiana, hacerlo sabio y no virtuoso, comentarle sus derechos con eliminación de sus deberes religiosos, dejarlo en la ignorancia de sus responsabilidades morales, o no robustecer con la fe su voluntad para sobrellevarlas, esa instrucción

es claridad funesta de relámpago que presagia cercana y horrenda tempestad."

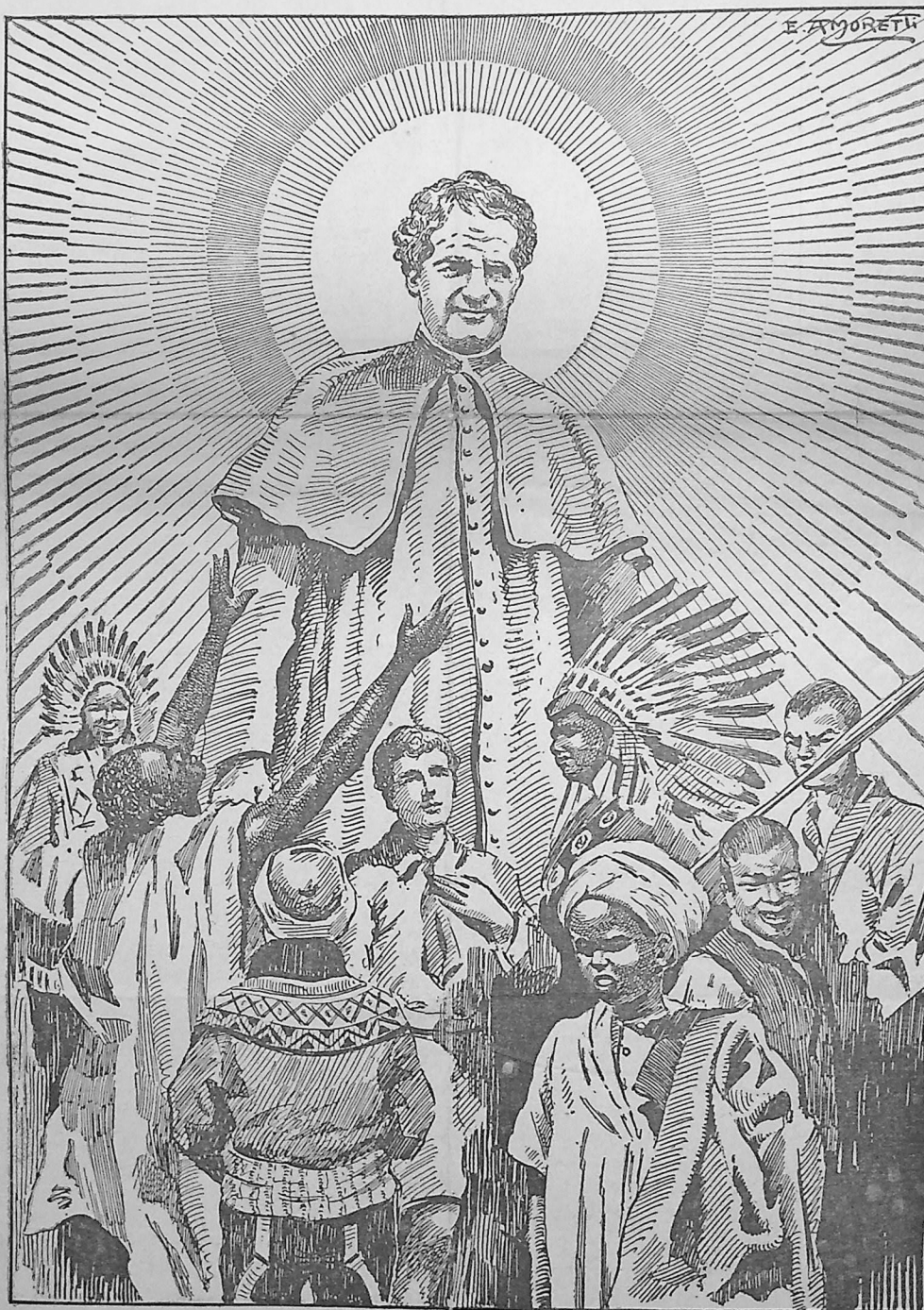
"Ese instruir, añade René Bazin, sin disciplina religiosa, sin barrera de fe, sin aliciente de esperanza en ultratumba, sin el alma del amor cristiano, es rociar con ambrosia y polvo de diamante, es coronar de estrellas la cabeza de la hidra que debería rodar por un cadalso."

Y M. George Bonjean, juez del Tribunal del Sena, contestó por su parte a una encuesta de "Le Figaro": "La Francia rueda a un abismo con estas generaciones nuevas, cada una de las cuales resulta más vanidosa, más perezosa y más turbulenta que la anterior; la educación irreligiosa es evidentemente el factor principal de esta degeneración."

¡Mejores elogios no podía obtener la educación laica!

EL BEATO JUAN BOSCO

Fundador de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora



Rodeado de todas las razas de mundo donde se extienden los 1200 colegios de su Obra